

La peonza perdida

Érase una vez, Pedrito, un muchacho que estaba jugando delante de la escuela de Mazac. Su primo le había traído una peonza. Pero le costaba darle vueltas en la hierba. Entonces a Pedrito se le ocurrió algo:
- ¡Mira qué fácil es darle vueltas aquí en el brocal!

De repente, ¡*catapum!* se cayó la peonza al fondo del pozo!
- ¡Desgraciado, te había dicho que tuvieras cuidado!
¡Arréglatelas para devolvérmela! Me voy! -gritó su primo.

Pedrito se quedó solo lloriqueando avergonzado. Se asomó al brocal y gritó a voz en cuello.

- Mi peonza, mi peonza...

- Agua verde, agua negra, cuanto se pierde se encuentra, retumbó el pozo.

Sin pensarlo, Pedrito saltó al pozo. Por suerte, acabó en el cubo.

Empezó a vagabundear por el agua negra y verde.

Al cabo de un rato, divisó una casa. Dentro había una niña de espaldas.

- Hola, chiquilla, ¿no habrás visto mi peonza? -le preguntó Pedrito.

- Hola, Pedrito, ayúdame a ordenar mi cuarto y así quizás no te coma, le dijo al volverse...

...dejando aparecer una terrible cara de cienpiés gigante. A Pedrito se le castañetearon los dientes de tanto miedo como tenía. Sin embargo siguió al monstruo de enormes mandíbulas.

Tres veces, le faltó poco a Pedrito para que resbalara por los arroyos de veneno viscosos y hediondos antes de acabar de poner orden al cuarto. Luego, dijo el monstruo:
- Agua verde, agua negra, cuanto se pierde se encuentra.

En seguida un edificio apareció a su lado. Delante de la puerta, una viejecita estaba regando sus macetas.
- Buenos días, ancianita, ¿No habrá visto Usted mi peonza?
- le preguntó Pedrito.
- Buenos días, Pedrito, ayúdame a pintar mi piso y así quizás no te trague -le contestó la anciana enderezándose...

...y dejando aparecer las patas descomunales de una monstruosa araña.

A Pedrito se le pusieron los pelos de punta por ser tan grande su espanto. Sin embargo siguió al monstruo velludo.

Siete veces le faltó poco a Pedrito para que se hiciera aprisionar dentro de las paredes de seda pegajosa e invisible antes de acabar de pintar el piso. Luego le dijo el monstruo:
- Agua verde, agua negra, cuanto se pierde se encuentra.

En seguida apareció un mensaje en la mano de Pedrito.
La Bruja Comeniños es la que tiene la peonza. Cuidado, cántale una canción para que se duerma, leyó Pedrito.
Al mismo tiempo, oyó un rechinar de dientes detrás del edificio.

- ¡La Bruja Comeniños! -pensó Pedrito.

Doce veces le faltó poco a Pedrito para que se muriera de susto antes de que consiguiera cantar:

Sueño, sueñito, pronto, prontito, sueño, sueñito, vuelve prontito

Luego, sólo oyó un terrible ronquido. Entonces de puntillas dio la vuelta al edificio. Encontró un bulto negro y verde que tenía la peonza en la mano. Cuando Pedrito intentó coger su juguete, se movió el bulto. Pedrito se desmayó de miedo.

Cuando despertó estaba delante del pozo de Mazac. Su primo le daba vueltas a la peonza en el brocal.
- ¡Cuidado! -voceó Pedrito.